

En la ruta cotidiana del aprendizaje de la sexualidad

MARÍA MARTHA COLLIGNON*

** Profesora e investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, institución donde también es comunicadora y educadora de formación. Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara.*

Ulises piensa, entrecierra los ojos y dirige su mirada al cielo; parece ver más allá de las nubes, y segundos después exclama: —¡Placer, eso, placer, placer!— dice un poco emocionado; y desolado agrega: Aunque hace tiempo que ha desaparecido de mi vida. Ulises tiene 22 años, no pocos para relatar con emoción, nostalgia y viveza, lo que ha sido su vida amorosa, sexual y erótica. Platicar con los jóvenes es apasionante, sus vidas son el reflejo del mundo en que vivimos, y cuando se aborda el tema de la sexualidad sus discursos exploran en voz alta lo que esta significa, lo que piensan de ella, lo que esperan, lo que les atrae y lo que les disgusta de la sexualidad misma, y de lo que la sociedad les impone. La sexualidad, su sexualidad, terreno fértil de plática con los jóvenes.

—Mi primera novia... ¡uf!, ¡hace tanto, pero parece que fue ayer!—dice—. La recuerdo con mucha claridad. Era amiga de la familia, y poco a poco, como no queriendo la cosa, nos hicimos novios. Con ella conocí la desnudez, muy bello, ciertamente muy bello, algo que nunca quisiera olvidar ¡aunque fue hace tanto!

Sus palabras saborean el recuerdo, parece mirar hacia adentro queriendo atrapar ese recuerdo que intenta mantener presente el tiempo necesario para disfrutarlo una vez más. Ulises no tiene dinero, no tiene casa, no tiene familia que lo acoja, es un joven “marginado” que abandonó la escuela al terminar la primaria y no pudo regresar por la falta de dinero, por el exceso de

droga, por su gusto por la parranda. Hoy está convencido de que hubiera sido bueno hacerle caso a su hermana, que la escuela le hubiera dado otra oportunidad además de la posibilidad de conocer más muchachas. Parece que por ahora no quiere darle demasiada importancia.

—La verdad es que novias no me faltaron —dice con gusto y nostalgia—, una tras otra, pero eso sí, siempre con respeto. Hasta que lo eché todo a perder —hace un silencio que no se decide a romper, no quiere continuar, baja la mirada; respira hondo y añade: pero si pudiera, hoy haría las cosas distintas porque ya sé en qué me equivoqué.

Una expresión con múltiples significados

A la misma pregunta de lo que significa para ellos la sexualidad, Catalina tardó un poco menos que Ulises en contestar; habla en forma pausada, con énfasis:¹

— ¿Sexualidad?... Hummm... —piensa y confirma, sí, relaciones, relaciones entre personas distintas, relaciones sexuales, es decir, hacer el amor, pero también es sólo amor, es una caricia, un beso. Sí, la sexualidad es estar con otra persona, tener relaciones, pero con amor, porque lo otro es sólo sexo. ¿No?

Cuando se habla de sexualidad y de cuerpo vinculado a la sexualidad, es fácil encontrarse con un amplio y complejo repertorio de ideas y significados, todos ellos mediados por la cultu-

ra a la cual se pertenece, por lo que resulta difícil establecer una sola definición de estos conceptos; sin embargo es común reconocer algunos elementos que permiten comprender la sexualidad como el conjunto social, compartido, de comportamientos y discursos en torno al cuerpo, a las relaciones corporales o a las pasiones que apuntan hacia lo corporal, las cuales son posibles y reconocibles en la cultura de una comunidad. La sexualidad es más que simplemente el cuerpo, aunque sea el cuerpo biológico el sitio en que se establece y delimita lo sexualmente posible; la sexualidad involucra además del cuerpo físico, ideologías, creencias e imaginación.² Mientras el cuerpo físico y el sexo son características biológicas que distinguen a los individuos, los significados que se les atribuyen son históricos y socioculturales, organizados en el ámbito con el propósito de orientar a los sujetos sociales en el proceso de comprensión de lo que es el sexo, lo que debe ser y lo que puede ser.

Anclajes socioculturales del aprendizaje de la sexualidad

Ulises y Catalina son jóvenes, igual que Israel, Homero, Helena, Paloma, Daniel y Cristal, aunque no todos pertenecen a los mismos grupos y estrato social, todos tienen historias que contar en relación con el amor, el sexo, la curiosidad, los deseos. Sus vidas dan cuenta de la diversidad de rutas por las que transitan en este mundo, algunos en condiciones sociales y económicas favorables que les permiten el acceso a la educación, a la salud, a la seguridad, incluso a la participación política y a la incorporación laboral en empresas familiares, mientras que para otros de estos jóvenes su educación puede llegar a reducirse a unos cuantos años de asistencia escolar antes de tener que abandonarla para colaborar en la economía familiar a través de empleos temporales, y su acceso, por ejemplo a medios de comunicación, puede centrarse en la radio y la televisión de uso familiar. Estas condiciones socioculturales permean y moralizan las experiencias de los jóvenes, sus pensamientos y prácticas, sus formas de vincularse con otros, sus

modelos de comportamiento y percepción del mundo.

Con ellos y sus narraciones, con sus experiencias e historias personales, es factible reconstruir de manera reflexiva la vida de los jóvenes de hoy, así como adentrarse en sus conocimientos de la sexualidad, la forma en que fueron aprendiendo de ella, lo que piensan del mundo que les ha tocado vivir, este mundo que tantas oportunidades les ofrece y tantas dificultades les impone.

—¿Este mundo? Pues creo que está bien y mal a la vez —dice Israel convencido—; bien porque pues está uno más enterado de cosas, no como nuestros abuelos que no sabían casi nada de lo que sucedía en otros lados, ni del sexo, y además se puede ir uno adonde quiera, pero a la vez... mal, porque hay muchos problemas, enfermedades, riesgos. Ahora como que en cualquier lado podemos enterarnos de cosas sobre el sexo, por ejemplo, y ver revistas, o consultar cosas en la Internet, pero también hay más peligros que antes, porque hay más personas en el mundo, y más enfermedades como el sida, por ejemplo, que antes ni existía.

Por eso, por las oportunidades, y a pesar de las dificultades y peligros, los jóvenes dicen que el mundo merece la pena vivirse, que hay que aprovechar lo que se tiene, y les gusta hablar de sus vidas, de sus experiencias, de las formas en que han vivido y han aprendido de su sexualidad.

—No po's es que uno aprende de la vida, no hay quién le enseñe a uno... —comenta Daniel—. En esto del sexo, no hay cómo aprender, más que entrándole, o sea, a veces tú le haces como que le sabes, y otras po's te pones "ojo fino" o "pelas la oreja" y te enteras de cosas, o sin querer po's ahí ves al otro entrándole. Sí, así se aprende. Aunque en otros lados, por ejemplo un amigo de la secundaria que tengo que es de un pueblito, po's allá les enseñan de otra manera, porque es como en el campo, y dice que allá el papá lleva a sus hijos a "hacerse hombres" con ciertas mujeres, pero yo creo que ya acá en la ciudad eso ya ni se ve.

—Yo creo que sí, que una misma aprende —interviene Cristal—, pero a veces es doloroso

...es que uno aprende de la vida, no hay quién le enseñe a uno...

Los jóvenes piensan que aunque aprenden al escuchar a otros, experimentar en carne propia es importante

so, porque se aprende por errores, como cuando las morras tienen relaciones y salen con su “domingo siete”, ya traen panza, y es que ni quién te dice cómo evitarlo, aunque te hablen del condón. Pero es que no siempre es fácil entender todo eso. O no sólo cuando salen embarazadas, también por ejemplo, que se contagian de algo, o les da una enfermedad, la gonorrea, o sífilis, o esas enfermedades.

—Sí, yo también creo eso —dice Teté que se ha mantenido al margen de la conversación pero que ahora parece más interesada— como mis hermanas, las dos se arrejuntaron y tienen hijos, pero a la más grande su marido todo el tiempo le pega porque es celoso, y aunque mi mamá le dice que ya lo deje, ella dice que no quiere estar sola.

—Y tú ¿qué piensas de eso? —interrogo.

—Que no es el único hombre que hay, que puede encontrarse otro mejor, trabajador, porque ése no le da ni pa'l niño que tienen. Yo cuando me case o me junte con alguien... —Teté parece pensar bien lo que dice, para dejar clara la idea— lo voy a escoger así, trabajador, que me quiera y que me ponga casa, ¡ah! Y que no me pegue.

A veces los amigos, otras los hermanos, ayudan a conocer los lados opuestos de la sexualidad, lo positivo que genera placer, gusto, emoción, y lo negativo, lo que puede causar daño, dolor, heridas, sufrimiento. Los jóvenes piensan que aunque aprenden al escuchar a otros, experimentar en carne propia es importante en el proceso de apropiamiento del aprendizaje, para hacerlo intransferible, significativo.

—Es que va uno haciendo su propio modelito de éxito en esto de la sexualidad —expresa con satisfacción Homero, como quien muestra orgulloso el resultado de una ardua labor—. Con las novias por ejemplo, o con las morras se va aprendiendo, así como ensayo—error, lo que les gusta, cómo hacerle para besarlas y demás, ya uno le va sabiendo el modo; y también de lo que ves, lo que te platican, las broncas de otros, y las propias, como embarazar a una chava, por ejemplo, pues sí es una bronca grande, ¿no? Lo

malo es que de ahí ya no te puedes zafar, porque ni que la dejes sola.

Socialización y aprendizaje

El conjunto de comportamientos y discursos sociales en torno a la sexualidad es el resultado de procesos de socialización, enseñanzas y aprendizajes sociales que agentes e instituciones realizan en sociedades y comunidades. El reconocimiento de la existencia de estos procesos de socialización anclados en cada cultura, con sus propios agentes e instituciones sociales, permite comprender las diferencias que existen entre pueblos, comunidades, sociedades, países, grupos sociales, en relación con las formas en que los individuos ejercen su sexualidad, los comportamientos sexuales permitidos y los prohibidos, las conductas deseables y necesarias para cada cultura.

Cuando un individuo llega al mundo, es necesario un proceso específico que garantice que convierta el mundo ajeno (al que llega y que ya está constituido previamente a su llegada) en propio y lo conserve como tal. El proceso de socialización permite al individuo incorporarse a la sociedad a través de la apropiación de valores, esquemas, percepciones, que rigen en su sociedad y grupo social, y permite a la sociedad mantener un orden y un equilibrio, necesarios para su desarrollo y permanencia. Los individuos al ser socializados verán en el mundo social apropiado, el espacio ideal para su realización como individuo, como miembro de una sociedad y como parte de un mundo global; esta percepción es el resultado de la internalización del orden social establecido y vigente, lo que requiere que los sujetos no sólo conozcan los roles sociales específicos que están definidos como correctos y apropiados sino que les impone la necesidad de construir un deber ser interno tan sólido que les permita desempeñarlos de manera adecuada; finalmente este proceso de socialización permite dar sentido al propio yo y al otro. La socialización es parte de un proceso mucho más amplio por medio del cual los individuos cons-

truyen el mundo (real y simbólico) y la realidad social.

Los jóvenes socializados con eficiencia,³ internalizan los roles que la sociedad ha definido para ellos, y mantienen una actitud permanente de control y vigilancia interna sobre su propio actuar, sobre su cuerpo,⁴ sus deseos, sus discursos. De esta manera, sostendríamos que con este proceso la sociedad logra que los actores sociales hagan lo que se supone que deben hacer, sean quienes se supone que deben ser, y actúen como se supone que deben actuar.⁵

La sexualidad ha sido uno de los campos de mayor debate, disputa, y enfrentamiento en las sociedades, ha sido uno de los escenarios donde diversos agentes e instituciones sociales ejercen el poder y el control sobre los cuerpos de los individuos que componen la sociedad. Las normas y reglas establecidas en torno a la conducta sexual, la reproducción, las relaciones erótico-afectivas, son mecanismos a través de los cuales la sociedad busca organizarse, ordenarse y controlarse a sí misma. Cada sociedad, cada cultura, establece aquellas normas y reglas que le parecen más adecuadas y propicias para el logro de sus fines, no sólo respecto de la sexualidad sino en torno a cualquier ámbito que implique la organización social.

Ulises, Cristal, Eva, Catalina, como Homero y todos los demás, han vivido en familia, han tenido amigos, han pasado por la escuela, aunque las condiciones han sido distintas para todos, para unos positivas y satisfactorias, para otros, frustrantes y dolorosas, dependiendo de la calidad de relaciones en la familia, las experiencias vividas con los amigos, los procesos vividos en la experiencia escolar. Con la familia, con los amigos y en la escuela han aprendido una diversidad importante de conocimientos y también de formas de valorar la sexualidad, las normas, lo permitido, lo prohibido, lo que puede hablarse y lo que debe callarse. Aprenden también el equilibrio o el desequilibrio en las relaciones entre los diversos géneros, aprenden a ejercer y a imponer la propia voluntad por encima de la voluntad de los otros, y también aprenden a expresar los sentimientos y a respe-

tar a los demás; aprenden a callar y a soportar las injusticias, y aprenden a expresar dolor e inconformidad; aprenden a ser mujeres y hombres de una forma concreta, aprenden a vivir y valorar su propia sexualidad, su cuerpo y su pertenencia a un género; aprenden a ser.

—Yo creo que uno aprende (con las amigas, los papás, en la escuela) cosas sobre la sexualidad, pero distintas, porque tus papás no te van a decir, “mira, así se hacen las relaciones (sexuales)” —comenta Cristal con una sonrisa pícaro en los labios—, ¡claro que no!, pero los ves cómo se tratan y aprendes cosas. Y también cuando ves a tus amigas con sus novios, y te platican lo que hacen, y así es siempre, porque te platican las cosas y vas aprendiendo de otros.

En general a los jóvenes les es difícil acercarse a sus padres para conversar sobre sus sensaciones y necesidades sexuales. Mientras mayores son los jóvenes parece que la comunicación con sus padres sobre temas relacionados con la sexualidad resulta mucho más difícil, probablemente porque en ese periodo la búsqueda y posibilidad de independencia respecto de sus padres es uno de los mayores retos autoimpuestos, así como el inicio de las relaciones sexuales. Aún así para tratar algunos temas relacionados, por ejemplo, con su desarrollo sexual y los cuidados que deben tener con su cuerpo, existen algunas diferencias en cuanto al género, ya que las jóvenes tienen mayor posibilidad de acercamiento y comunicación con sus madres, abuelas y hermanas mayores, que los jóvenes varones, sin embargo, no parece ser una práctica común ni sencilla para ninguno de ellos.⁶

Para los jóvenes, la familia tiene una doble significación: representa un lugar seguro para su desarrollo, su expresión y fortalecimiento; y es vivida, contradictoriamente, como uno de los escenarios de mayor incomunicación, incompreensión y conflictos. Aunque los jóvenes intentan mantener en ella credibilidad y confianza, sea por necesidad o por convicción, parece evidente la dificultad para abordar con naturalidad, oportunidad y eficiencia temas relacionados con la sexualidad dentro de la familia. Los aprendizajes en el contexto familiar conlle-

van la conformación de los esquemas de pensamiento y de valores que guiarán las acciones de los jóvenes. De un abordaje directo, abierto, claro, y sencillo, de la sexualidad de los padres con los hijos dependerá, en gran medida, la forma en que estos lleguen a vivir y valorar su propia sexualidad en la juventud y la edad adulta.

En cuanto al aprendizaje formal de la sexualidad en la escuela, los jóvenes llegan a valorar lo que en ella han aprendido, sin embargo la casi totalidad de sus aprendizajes están vinculados a los aspectos biológicos, funcionales, y “científicos” del cuerpo humano.

—En la escuela nos dieron unas clases, como cursos de eso de sexualidad, en los que nos decían “esto se llama así, y esto así”, —comenta Ulises— y pues así uno ya sabía cómo se llamaban las cosas del cuerpo, de uno y de las morras, y lo que a uno le sucede o lo malo de hacer ciertas cosas de las que te puedes enfermar.

La escuela fue para ellos espacio para “llamar a las cosas del sexo por su nombre”.

— No como cuando uno anda poniéndole nombres chistosos por ejemplo al miembro masculino (pene), que *pito*, o que los *aguacates*, y más cosas, nomás porque uno no sabe cómo se llaman de verdad.

La escuela oficializa el lenguaje sobre el sexo y la sexualidad, enseña los nombres y las formas correctas con las cuales hay que referirse a las cosas relacionadas con el sexo y la sexualidad, mientras que la vida cotidiana, el contacto con los compañeros y amigos de la edad facilita el “enriquecimiento” del vocabulario alusivo. En la escuela los jóvenes que tienen la oportunidad y logran incorporarse y mantenerse en ella algunos años, mientras cursan su educación básica interactúan no sólo con profesores sino con algunos médicos y profesionales de la salud que, por invitación de la misma escuela, asisten a ofrecerles información, pláticas, materiales, etcétera, en relación con temas muy específicos, y los maestros aprovechan la oportunidad para poner a los alumnos a investigar un poco más sobre algunos temas y cuestiones que podrían ser de su interés, como las relaciones sexuales, los métodos anticonceptivos, el aborto, la homose-

xualidad, etcétera. Aún así la sexualidad, como contenido de estudio, se convierte tanto para los profesores como para alumnos, en un asunto espinoso de abordar en grupo.

— Pero, ¿tú ya sabías qué era cada cosa que te decían?, ¿o ahí en la escuela descubriste cosas nuevas sobre la sexualidad? —pregunto con la intención de conocer qué tanto peso tiene la escuela en relación con sus otras fuentes de información.

Tanto Paloma como Ernesto se quedan pensativos, parece que estuvieran rebobinando la película de sus vidas, retrocediendo en el tiempo muchos, muchos años; parece que intentan recordar el espacio, el mobiliario escolar, al profesor frente al grupo hablándoles de sexo.

—Yo creo que yo ya sabía de qué hablaba —contesta Ernesto, pero les decíamos de otra forma, y no nos animábamos a decirle al profe que eso que él decía que se llamaba, por ejemplo, testículos, nosotros les decíamos po's de otra forma; así que decíamos que sí con la cabeza, y po's como estaban las morras po's tampoco decíamos más cosas; pero ya afuera (del salón) volvíamos a decirles pues... como nosotros los conocíamos, porque así nos entendíamos entre nosotros.

—¿Entre ustedes? —pregunto para saber a quién se refiere exactamente—. Ajá, entre los cuates, los compas, los chómpiras —mira a su alrededor como buscando aprobación—. Pero no con las morras. Es que entre nosotros les ponemos nombres a esas mismas cosas, ya los sabíamos, algunos los aprendimos de otros, a veces de hermanos más grandes, o de los cuates de la banda.

— ¿Y de tus papás?, ¿así te fueron enseñando en tu casa?

— Bueno no tanto, es como diferente, porque tu mamá cuando eres niño te va diciendo palabras para referirte a ciertas partes, pero luego en la escuela conoces el nombre como más “en serio”, el que viene en los libros, pero con los compas hay otros nombres, pero sólo entre nosotros, porque pues ni modo que con tus papás hables igual que con tus amigos.

La naturaleza social de la sexualidad es algo que aprenden los individuos que componen las

sociedades. Si bien al nacer cada ser humano tiene, por lo general, una definición sexual en tanto poseedor de un conjunto de genitales característicos de un sexo específico, el significado social que éste otorga al conjunto de características físicas, es resultado de un proceso de socialización por el cual el individuo conoce lo que la sociedad ha construido en torno a ellas y aprende a comportarse de acuerdo con el conjunto de normas y reglas sociales que especifican con claridad lo que es adecuado para cada sexo, dando por resultado sujetos acordes a los perfiles sociales establecidos.

Si bien este proceso de socialización dura toda la vida, existen etapas especialmente significativas en la vida del individuo en las cuales ciertos agentes y ciertas instituciones sociales tienen papeles muy importantes. En la niñez, la familia, y más tarde la escuela, juegan un rol determinante en este proceso; en la familia el niño tiene un referente constante para observar, familiarizarse con y apropiarse de los primeros conocimientos sobre la sexualidad, los términos más comunes y básicos, los comportamientos que se consideran propios de hombres y mujeres, en familia el niño conoce las valoraciones sociales de comportamientos distintos a la norma establecida, en familia el niño aprende a reconocer lo prohibido y lo permitido en relación con el sexo, las relaciones, las caricias, el placer, en familia el niño observa las reacciones ante lo diverso, lo distinto, lo opuesto, lo contrario, en relación con la sexualidad. En el contexto familiar el niño construye sus primeros esquemas de interpretación del mundo y, con ellos, sus primeras interpretaciones del placer, el afecto, las caricias, el amor, el deseo.

Más adelante, con el ingreso del niño al contexto escolar y a otras grupalidades sociales, con la ampliación de la red de relaciones sociales antes circunscrita al ambiente familiar, y con el acceso y el consumo de medios de comunicación, en especial la televisión, el universo de significados hasta ese momento construidos en torno a la sexualidad se ve influido por un torrente de novedosas y diferentes propuestas y significados. La escuela y los medios de comunicación

ejercen a su vez la propia labor en el proceso de adopción de modelos y comportamientos sexuales propios de la cultura en la cual el individuo está inmerso; la escuela interviene en la conformación de ciertos comportamientos deseados para los hombres y para las mujeres, por medio de los contenidos de estudio, en este caso en particular, los contenidos de sexualidad, y de las relaciones que se establecen con profesores y entre compañeros y amigos; la exposición de ciertos contenidos referentes a la sexualidad y al cuerpo humano, permiten al individuo “ponerle un nombre”, ahora compartido, a las partes de su cuerpo, a las sensaciones, a los deseos, sin embargo es difícil que en el ambiente escolar puedan conocerse y discutirse con los alumnos, por ejemplo, temas como el placer, las relaciones sexuales entre jóvenes, la diversidad sexual, al menos en los primeros años escolares mientras el individuo es aún considerado un niño.

Los amigos y la televisión empiezan a ganar terreno, por medio de programas tales como las series de dibujos animados, cuyos personajes, por lo general, responden a perfiles y roles sociales, el niño interioriza patrones de comportamientos; el niño televidente recibe propuestas de actuación social, patrones y modelos que él mismo confronta con sus anteriores esquemas, “negocia” las propuestas, y va incorporando pautas de acciones futuras. Es común observar en los juegos entre niños, la reproducción creativa e imaginativa de comportamientos que han observado en televisión o en casa.

A sus 15, 22, 18, 20 años Ulises, Cristal, Homero, y Ernesto, tienen un buen cúmulo de conocimientos sobre sexo y sexualidad, sobre el cuerpo, las emociones, las relaciones amorosas, las precauciones que vale la pena tomar y los costos que podrían llegar a pagar si se descuidan, resultado de esta diversidad de fuentes y situaciones informales de aprendizaje. El aprendizaje sobre su sexualidad ha sido construido de forma constante y permanente, por procesos de enseñanza-aprendizaje formal, en la escuela, y por procesos de aprendizaje informal, en la familia, en la interacción cotidiana con los ami-

gos y los compañeros de la escuela y el trabajo, por medio de la iglesia a la que pertenecen, y de los medios de comunicación.

Como resultado de la interacción con estas instituciones y sus agentes, los jóvenes adquieren conocimientos concretos y específicos sobre el cuerpo, el sexo, la sexualidad, las formas de relacionarse entre sí y con personas del sexo opuesto, lo que la sociedad permite y prohíbe en relación con el sexo y las relaciones sexuales, lo que se espera de un hombre, y lo que se espera de una mujer, lo que debe ser y lo que puede ser.

Helena interviene decidida: —Cuando estuve en la escuela me dijeron como las cosas formales, así entendí cosas que pasan en el cuerpo, lo de la menstruación, lo del embarazo, y esas cosas, pero ahí no puedes aprender qué hacer cuando tu novio te propone hacer cosas, o que él quiere hacer cosas como besarte o tocarte, y pues es cuestión de uno, ¿quién más si no?, pero es gacho porque yo creo que es más importante esto que lo otro, o al menos igual, porque lo de la *regla* (menstruación) pues no tiene mucho enredo, pero ¿qué haces si él “quiere”? ¿qué le dices o qué haces?

Entre aprendizajes y necesidades:
información insuficiente

Helena, al igual que Catalina, Cristóbal o Cristal, ha tenido que resolver ella misma estas situaciones que trascienden nombres, etiquetas, partes del cuerpo; la información le ayuda pero no le es suficiente.⁷

—Y es que siempre tus papás te dicen que no tengas relaciones —dice Cristal con énfasis y casi molesta—, todo el tiempo la hacen de bronca, que estamos muy chicas, que no te dejes tocar, que no te manches, pero haz de cuenta que yo sí estoy enamorada, pero ya ves que si te acuestas una vez, los otros de pu... no te bajan, pero eso sí, ellos con cuanta vieja quieran, ¿no? Igual y está bien para que tengan experiencia, pero que se cuiden, ¿no? Y si luego yo tengo relaciones (sexuales) (coito), la gente habla puros chismes, que (estuve) con uno, y con otro, y con otro, aunque sólo haya estado con mi novio.

—Y ¿por qué crees que sucede esto? —cuestiono para ver si ella logra compartir algunas más de sus ideas.

—Yo creo que es que porque aquí (México) somos menos desarrollados que en otros lados, porque ya ves que en la tele sacan de esos programas que te platican cosas que suceden en otros lados, haz de cuenta que de allá de Estados Unidos, o de Europa, y que los chavos allá sin problemas, primero tienen relaciones pa' ver si la hacen juntos y luego ya se casan si sí les gusta estar juntos, pero acá (en México) po's no se puede porque yo creo que no se podría por los hombres, porque a ellos no les gustaría porque ya sus esposas no estarían completitas, bueno, vírgenes, y a lo mejor sienten que no son lo mismo.

—Y ¿tú qué piensas de eso? ¿te gustaría, por ejemplo, vivir en Estados Unidos o en Europa donde podrías vivir tu sexualidad de otra manera? —pregunto.

—Uy po's ... —dice primero con una amplia sonrisa, pero de pronto calla.

Homero, su novio, pone especial atención a la respuesta por venir. Cristal percibe la tensión y suspira. Parece hacer un balance antes de contestar.

—No, no sé, no sé si podría, a veces pienso que sí, que sería mejor estar allá, pero no sé; además...ni dinero tengo pa' viajar!

Todos ríen y baja un poco la tensión. Difícil enfrentar los sueños de un cambio en las normas y en las reglas que rigen su sexualidad, difícil imaginar que las formas de relacionarse hombres y mujeres pueden ser distintas a como lo han aprendido hasta ahora, no en la escuela, no formalmente, no con exámenes de conocimientos sino a través de esos procesos de socialización que logran que estos jóvenes perciban y valoren el mundo de una forma determinada y no de otra, que asuman sus roles de hombres y mujeres, que se desempeñen de acuerdo con los cánones establecidos.

Aprendizajes que dejan huella

Todo sujeto social articula a lo largo del proceso de socialización las diferentes propuestas de

comportamiento, valoración, actitud en torno a la sexualidad; proceso que requiere de la participación del sujeto, pues no es una asimilación involuntaria ni ajena a su actuar si bien en muchas ocasiones puede ser imperceptible y que requiera en momentos posteriores procesos reflexivos para hacer concientes los modelos de comportamiento y de percepción construidos por medio de la socialización. Conforme el individuo crece los recursos para comprender, reflexionar, desentrañar y “negociar” las diferentes propuestas, van en aumento y se enriquecen, se adquiere mayor habilidad para identificar elementos valiosos en esas propuestas, beneficios y costos, congruencias e incongruencias. Cuando el niño llega a la juventud ha pasado ya por un largo proceso de interpretación de la realidad, y ha conformado esquemas de valores que le permiten distinguir lo permitido de lo prohibido y conoce lo que se espera de su comportamiento.

—Y si pudieran viajar, tú Paloma o tú Eva, ¿lo harían?, ¿irían a otro lugar a vivir de otra manera sus relaciones amorosas son sus novios, parejas?, ¿buscarían en otros lados otras formas de vida y otras maneras de ver y vivir la sexualidad? —Pregunto con la intención de conocer más de lo que piensan y logran imaginar.

Paloma se apresura: —Yo no tengo que irme de aquí para vivir como yo quiero —dice una Paloma desafiante, aunque ¿para quién podría serlo?, ¿para sí misma, para los otros jóvenes, para la sociedad? —Yo creo que sí es cierto que los adultos a veces son como cabezones y tercos, y algunos chavos también, les cuesta trabajo entender que ahora las mujeres podemos ser independientes, que estudiamos y si queremos, también trabajamos. Y es lo mismo con la sexualidad, hay muchas que viven con su chavo, así juntos y ni siquiera se han casado, o muchas mujeres que tienen a sus hijos ellas solas, y se supone que todo eso está prohibido, ¿no? O los homosexuales, total, cada quien hace su vida mientras no joda al vecino, ¿no? Y eso debería ser aquí y en China, ¿no?...

—Debería pero no es —replica Eva—, a veces no puedes hacer eso, y si lo haces te critican bien feo. En la tele también he visto de esos programas que la gente va y platica sus cosas, sus problemas, y lloran y todo, y ahí ves a las mujeres golpeadas, a los niños abandonados, a los enfermos de sida, y yo pienso que algo está mal, a lo mejor es que ahora ya las chavas no quieren estar en su casa haciéndole de comer al esposo, prefieren salirse con las amigas, y quién sabe. A veces a mí me parece bien lo que dice Paloma, pero a veces no, porque veo que luego las parejas se separan ¿y los hijos? Yo creo que hay cosas que parece que están al revés, ¿no?

—¿Al revés? —replica Paloma de nuevo desafiante, ¿cómo al revés? ¿por qué siempre nosotros tenemos que cuidar a los hijos y hacer la comida? Bueno, mejor que sea un asunto de los dos, porque si los dos trabajan, ¿por qué la mujer tiene luego que hacer todo en la casa? A mí no me parece que esté al revés, yo creo que más bien está mal, ¿no? A mí no me gusta así.

Las miradas se entrecruzan. Los jóvenes buscan alianzas, sea por aprobación o reprobación, quieren saber quiénes piensan como ellos. Las señales no se hacen esperar, lo mismo las sonrisas y algunas que otras muecas. La transformación de las prácticas es mucho más difícil que la reproducción de modelos y patrones de comportamiento; la sociedad se resiste al cambio, algunos de los jóvenes apuestan por mantener igual las formas de relación entre géneros, otros apuestan por transformarlas. Todos son jóvenes, todos aprenden de la sexualidad en la vida cotidiana, en la interacción diaria con los otros. Ahí mismo en estas pláticas entre jóvenes, circulan los significados que ellos han ido construyendo, y los ponen en el centro de la mesa, para discutirlos, para revisarlos, incluso para convencerse, una vez más de que lo que han aprendido sobre la sexualidad es valioso y vale defenderlo; que lo que piensan de la sexualidad, de las relaciones sexuales, de las relaciones entre hombres y mujeres, de las relaciones entre hombres, y de las relaciones entre mujeres, es algo que puede

compartirse, y que incluso pueden seguir aprendiendo.

Aprendizaje, medios de comunicación y amigos

A diferencia de la familia, la escuela, y en ocasiones la iglesia,⁸ los amigos y los medios de comunicación son fuentes de información elegidas por los mismos jóvenes para ampliar su capital de conocimientos sobre la sexualidad; mientras la familia y la escuela “imponen” al sujeto social la información sobre sexualidad, los contenidos, las formas y el código de valoración de ella, con los amigos y con algunos medios de comunicación los jóvenes tienen la oportunidad de elegir y de decidir los contenidos, las formas, los momentos en que desean obtener la información.

El acceso a los medios, limitado o no, está mediado por los contextos socioculturales en que están inmersos los jóvenes, lo que configura formas diversas en que se accede a ellos, y las motivaciones diversas que los lleva a su uso; tanto el acceso como el uso de los medios de comunicación tiene un anclaje en la condición socioeconómica de sus usuarios,⁹ y se inscriben en procesos sociales más complejos, como lo son las prácticas socioculturales de los jóvenes, su ubicación y movilidad social, sus grupos de pertenencia y referencia, las dinámicas que los envuelven y, por supuesto, las implicaciones sociales y económicas que resulten de todo ello. La Internet y las revistas, en especial, se han convertido en las fuentes más utilizadas por los jóvenes para obtener información sobre anticoncepción, sida, homosexualidad, aborto, relaciones sexuales, temas que resultan por lo general muy difíciles de abordar con sus padres, maestros, sacerdotes. En opinión de los mismos jóvenes, esta dificultad estriba en varias cuestiones: la limitada información con que cuentan sus padres, la predisposición a los juicios negativos o morales de los sacerdotes y maestros, las incómodas preguntas del origen de sus inquietudes, la permanente insistencia de sus padres de conocer su vida personal e íntima unida a la percepción de tener derecho a conocerla.

La Internet y las revistas son medios que ofrecen información sobre sexualidad, de manera sencilla, atractiva, y concreta a los jóvenes, aunque en ocasiones ésta sea superficial o incluso esté distorsionada. En general las revistas de corte juvenil ofrecen información muy precisa relacionada con las necesidades de los jóvenes, por ejemplo, sobre métodos anticonceptivos, uso del condón, prevención de enfermedades, guías de salud y de servicios médicos. Con el acceso a la Internet, y el uso de los “buscadores”, los jóvenes tienen la posibilidad de “navegar” y encontrar la información que requieren, sin necesidad de justificarse ante nadie. Por desgracia, ellos mismos reconocen la poca confiabilidad de tal información, sin que ello les frene para recurrir al medio cuando lo requieren.

Mientras el acceso y uso de la Internet y las revistas refiere a una inquietud o necesidad concreta, la televisión y la radio son medios que los jóvenes convierten en fuentes de información pero que también les ofrecen modelos de comportamiento. Todos estos medios de comunicación —televisión, Internet, radio, revistas—, proporcionan a los jóvenes contemporáneos, elementos para conocer algo más que el cuerpo físico que implica su sexualidad; los roles sociales, las condiciones en que hombres y mujeres la ejercen, y las normas con las cuales se juzga el comportamiento de los demás, son contenidos frecuentes de series de televisión, telenovelas, espectáculos y entrevistas televisivas y radiales. Los medios llegan a constituirse en sistemas eficientes para promover la conciencia, generar discusiones y promover cambios de creencias y comportamientos vinculados a la sexualidad y, al mismo tiempo, los medios introducen cambios en el orden social que pueden llegar a significar pérdidas de costumbres y tradiciones regionales de las diversas culturas. El abanico de ofertas que los receptores tienen frente a los medios de comunicación en cuanto a contenidos, formatos, propuestas, significados, objetiva la coexistencia de diferentes visiones del mundo y de diferentes significados de la sexualidad, lo cual forma parte del proceso de secularización de la sociedad mexicana.¹⁰

El aprendizaje informal de la sexualidad en los jóvenes resulta un proceso que dura toda la etapa de juventud

Entre el placer y la angustia

El aprendizaje informal de la sexualidad en los jóvenes resulta un proceso que dura toda la etapa de juventud; la vida cotidiana se constituye para los jóvenes en escenario prolijo de aprendizaje. Los amigos, los medios de comunicación y la familia constituyen esas fuentes de información y valoración inagotables, a las cuales los jóvenes acuden, en mayor o menor medida, cuando las dudas y las inquietudes sobre la sexualidad se presentan en sus vidas.

No es posible sostener en la complejidad del mundo actual la primacía de alguna institución social o algún actor social en la conformación de la sexualidad de los jóvenes en México; el proceso de construir su propia sexualidad y construirse a sí mismos es un proceso en el cual las diversas fuentes de información y formación intervienen de forma continua aunque el valor que los jóvenes les asignen pueda ser desigual y cambiante a lo largo de la vida de cada sujeto. El aprendizaje informal de la sexualidad, aquel que no se inscribe en un espacio educativo formal (el caso de la escuela, las aulas), y que no es resultado de procesos planeados, estandarizados y sistemáticos, está vinculado en forma directa a aquellos espacios sociales que si bien pueden o no tener como objetivo constituirse en fuente de información sobre la sexualidad (la familia para el primer caso, los medios de comunicación para el segundo), influyen de forma importante en la conformación de esquemas y patrones de percepción, valoración y acción de la sexualidad, en los sujetos sociales (los jóvenes).

El carácter informal del aprendizaje de la sexualidad, a diferencia del aprendizaje formal que incorpora en su mismo proceso mecanismos de evaluación de resultados y las posibilidades de ajuste permanente de acción, conlleva una carga importante de sentimientos y reacciones en el sujeto; si bien este carácter permitiría en principio un acceso a la información de forma más libre, espontánea y como respuesta a una necesidad concreta, las condiciones socioculturales en las que se inscriben los jóvenes mexicanos y que imponen características de tabú y

prohibición a los aspectos relacionados con el sexo y la sexualidad, añaden algunos elementos que podrían considerarse con peso negativo, como serían las sensaciones de angustia y tensión que se generan en los sujetos al no sentirse en condiciones de libertad, facilidad y desinhibición para hacerse llegar la información que desean y necesitan para asumir el ejercicio de su propia sexualidad.

Notas

1. El presente artículo está construido a partir de las entrevistas individuales y grupales realizadas a jóvenes entre 15 y 25 años de edad, residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, con condiciones socioculturales y de vida muy distintas, ya que algunos de ellos pertenecen al estrato socioeconómico bajo, mientras que otros más pertenecen al estrato socioeconómico alto. Las entrevistas que han servido de base para la reconstrucción narrativa que pueda ayudar al lector a comprender la idea central del artículo, han sido realizadas entre 2002 y 2004, como parte de investigaciones que la autora realiza en torno a jóvenes, salud, sexualidad y sida en México.
2. Weeks, Jeffrey. "La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, El Colegio de México, México, 1998, pp. 175-197.
3. Berger y Luckmann diferencian entre socialización eficiente y la deficiente, al considerar que la primera es aquella que logra el mayor grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva. Asimismo diferencian la socialización primaria de la secundaria, siendo aquella la de mayor peso en la construcción de la realidad subjetiva en concordancia con la objetiva. Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, pp. 170-185, 204-216.
4. El cuerpo ha sido objeto de control y vigilancia por mucho tiempo, las razones de esta actividad han variado y respondido a condiciones socio-históricas diversas. Heller y Fehér sostienen que en la modernidad, el cuerpo sigue siendo importante como objeto

la vida cotidiana se constituye para los jóvenes en escenario prolijo de aprendizaje

- de vigilancia y control a pesar de la promesa de liberación que la modernidad había formulado, Heller, Ágnes y Ferenc Fehér. *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*, Península, Barcelona, 1995, p.8.
5. Berger y Luckmann. *Op. cit.*, p.205.
 6. Este patrón de relación entre hijos y padres (hija-madre, hijo-padre) es común en muchas culturas de América Latina. La investigación regional que se reporta en Collignon, María Martha *et al. Medios y salud: La voz de los adolescentes. Informe regional*, OPS/UNAIDS/ASDI/FELAFACS, Washington, 2003; da cuenta de cómo en diversos países latinoamericanos, existe una dificultad por parte de los jóvenes de abordar cuestiones de sexualidad con sus propios padres, aunque en casos en que puede establecerse la relación, el género impone un patrón que facilita el abordaje de tales temas entre madres e hijas, padres e hijos.
 7. La Encuesta Nacional de Juventud 2000, reporta que los jóvenes en México, entre 15 y 29 años de edad, tienen como principales agentes socializadores de la sexualidad, la escuela (34%), sus padres (24.4%) y ellos mismos (19.4%). Instituto Mexicano de la Juventud. *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*, Encuesta Nacional de la Juventud 2000, IMJ/SEP, México, p.386
 8. Según la Encuesta Nacional de Juventud 2000, *op. cit.*, p.404, una gran mayoría de jóvenes mexicanos (75%) vive su sexualidad y toma sus decisiones en este ámbito, al margen de su religión y creencias religiosas. Esto podría explicarse por la misma historia sociocultural de la sexualidad en México, ya que si bien el discurso de la iglesia católica fue normativo en la colonia, su fuerza ha disminuido sustancialmente frente al proceso de secularización de la vida social en México; el conservadurismo del pensamiento y código moral de la iglesia frente a la sexualidad, la reproducción, la diversidad sexual, el aborto, así como la dificultad por introducir discusiones en torno a la moral sexual católica, ha llevado a muchos católicos a no regir sus comportamientos y prácticas sexuales por este código.
 9. En el año 2000, 70.4% y 75% de los jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años de edad reportaron tener acceso al uso general de radio/grabadora y televisión, mientras que sólo 4.8% lo tenía a la Internet. *Encuesta Nacional de Juventud 2000, op. cit.*, p.282.
 10. Ana Amuchástegui, en su texto *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, Edamex/Population Council, México, 2001, pp. 105–113, sostiene que es posible constatar en los medios de comunicación los principales discursos sociales que luchan entre sí para definir la sexualidad en el contexto de la cultura mexicana contemporánea, y que en este proceso de confrontación y de lucha por imponer un discurso único, la iglesia (católica, sobre todo) mantiene una influencia importante en la toma de decisiones políticas que el gobierno debe asumir como parte sustancial de su función, y que el peso de otros sectores sociales como la sociedad civil, y los movimientos emergentes, es desigual y variable.

Otras referencias

- Population Council. *El poder en las relaciones sexuales. Inicio de un diálogo entre profesionistas en salud reproductiva*. Population Council/Internacional Planned Parenthood Federation, Nueva York, 2001.
- Rodríguez, Gabriela. “Sexualidad juvenil”, en Pérez Islas, José Antonio (coord.) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. Tomo I, IMJ/Sep, México, 1999.
- Szasz, Ivonne. “El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades” consultado en www.ciudadaniasexual.org, Red de investigación en sexualidades y VIH/sida en América Latina, 2000.
- “Los valores sexuales en los tiempos del sida”, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, El Colegio de México, México, 1998, pp.223-248.